



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

**EN NICARAGUA, ¡ORTEGA,
FOREVER!**

Por ***Jorge Salaverry***

Consultor Internacional
Ex Embajador de Nicaragua en España

Noviembre 2011



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Jorge Salaverry desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Nicaragua en España de 2002 a 2007.

Anteriormente fue Analista Político para Asuntos Latinoamericanos en la Heritage Foundation y consultor del Atlas Economic Research Foundation. Entre 1990 y 1992, durante el Gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro, trabajó como Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en Washington.

Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora a empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos.

Salaverry es miembro del Comité Consultivo de la Fundación Ciudadanía y Valores.

EN NICARAGUA, ¡ORTEGA, FOREVER!

Jorge Salaverry

Introducción.

A finales de los años cuarenta del siglo pasado, el dictador Anastasio Somoza García, hizo una visita a la ciudad de Bluefields, en la costa Caribe de Nicaragua, donde, por ese entonces, el idioma inglés se hablaba más que el español. Mientras el dictador pronunciaba un discurso, un exaltado partidario suyo aprovechó una pausa para gritar a pleno pulmón: “¡Somoza, forever!” (¡Somoza, para siempre!). El campechano dictador sonrió complacido, tomó nota, y el *somocismo* se quedó en el poder por 43 largos años¹.

Ahora con la victoria aplastante que Daniel Ortega y el sandinismo acaban de obtener en las elecciones generales celebradas en Nicaragua el 6 de noviembre pasado, cualquiera puede gritar sin temor a equivocarse: “¡Ortega, forever!” porque con ese triunfo la dictadura *orteguista* empieza su etapa de consolidación, que no de inicio, porque, como veremos más adelante, esta no nació en estas elecciones de 2011, sino cinco años antes, en las de 2006.

Resultados.

En esta contienda electoral participaron cinco partidos políticos, y según datos oficiales del Consejo Supremo Electoral (CSE), los resultados fueron los siguientes: En primer lugar quedó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) con el 62,46% de los votos; en segundo lugar el Partido Liberal Independiente (PLI) 31,00%; en tercero el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) 5,91%; en cuarto la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN) 0,40% y, de último, la Alianza por la República (APRE) 0,23%.

Con tales resultados el partido de Daniel Ortega, el FSLN, tiene asegurados 63 diputados de un total de 92 que tendrá la Asamblea Nacional². La segunda fuerza política más votada, el PLI, tendrá 27 diputados (35 menos que el FSLN) y el PLC tan sólo 2. Esa abrumadora mayoría en la Asamblea le permitirá a Ortega reformar, a la

¹ La dinastía somocista se inició en 1936 tras un golpe de Estado que el General Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional, dio contra el Presidente de la República, Juan Bautista Sacasa. Somoza García fue asesinado en 1956 y fue sucedido en el poder, primero por su hijo Luis, y más tarde por su otro hijo, Anastasio, quién fue derrocado por la Revolución Sandinista en julio de 1979 y asesinado en 1980 en Asunción, Paraguay.

² El Poder Legislativo es unicameral y lo ejerce la Asamblea Nacional.

hora que quiera, la Constitución de la República, ya sea parcial o totalmente y sin tener que tomar en cuenta a ningún partido de oposición. O sea, que tarde o temprano lo que veremos en Nicaragua es la transformación de una dictadura de hecho que empezó a tomar cuerpo en 2007 con el retorno de Ortega a la Presidencia de la República, en una de pleno derecho bajo el amparo de una Constitución reformada que reflejará la voluntad omnímoda de Daniel Ortega y de su consorte, la primera dama, doña Rosario Murillo.³

Reacción de la oposición.

Apenas empezaron a conocerse los resultados del CSE que daban una victoria contundente a Ortega, todos los partidos perdedores pegaron el grito al cielo, se rasgaron las vestiduras, dijeron que las elecciones habían sido fraudulentas y que no las reconocían como legítimas. El candidato del PLI, Fabio Gadea Mantilla, que obtuvo el segundo lugar, dijo al día siguiente de la jornada electoral que rechazaba los resultados e instó a sus partidarios a mantener una “resistencia pacífica”.

A los pocos días Gadea dijo que sus “valores morales” no le permitían aceptar “una diputación regalada” por haber obtenido el segundo lugar, tras lo cual sus asesores le hicieron ver que no se trataba de una diputación regalada sino establecida constitucionalmente.

Como era de esperarse, la posición de Gadea se fue ablandando con el paso del tiempo Consultado sobre si los diputados de su partido, el PLI, debían abstenerse de asumir los escaños en la Asamblea Nacional porque según él las elecciones habían sido un “monstruoso fraude”, Gadea respondió que él no podía pedirles que no los aceptaran y que era “cosa de ellos” aceptarlos o no. Sin embargo, unos días después, Gadea volvió a modificar su posición y dijo: “Yo opino que [los diputados electos de mi partido] deben asumir los escaños”. Pero como él insiste en que le robaron el primer lugar, ha dicho que no ocupará el escaño que le corresponde, por lo que este tendría que ser asumido por su compañero de fórmula a la vicepresidencia, el sandinista Edmundo Jarquín. Jarquín ha dicho que el PLI todavía no ha decidido si asumirán o no sus escaños. Al tiempo.

Lo cierto es que, de hecho, Gadea y su partido han terminado aceptando la derrota y muy pronto veremos a sus diputados sentarse felices y contentos en la Asamblea Nacional.⁴ “Vamos a hacer una oposición positiva, no salvaje como la que hicieron [los sandinistas] en los años 90” dijo Gadea.

³ Después de volver a la Presidencia de la República en 2006, Daniel Ortega dijo que el poder lo compartían por partes iguales él y su esposa, Rosario Murillo, a pesar de que ella no había sido elegida a ningún cargo por voto popular.

⁴ En Nicaragua, como en muchos otros países del mundo, son muy pocos los que tienen un sentido del honor tan grande como para verse obligados por eso a rechazar un sueldo de casi cinco mil dólares mensuales que es lo que más o menos ganan ahí los diputados. Sin embargo, puede ser que Gadea sea una

Por su parte, el PLC, que quedó en tercer lugar, insiste en que todo el proceso electoral “es nulo de toda nulidad” y exige una nueva convocatoria. Arnoldo Alemán, quien fue el candidato a la presidencia del PLC⁵, manifestó que los dos diputados que obtuvo su partido no deben asumir sus escaños porque eso sería “hacerle el juego” a Daniel Ortega. “Si lo hacen avalarán un acto nulo y si lo hacen será en su carácter individual y el PLC no lo va a aceptar. No contarán con el respaldo del partido” señaló Alemán.

La observación internacional.

Los partidos de oposición al sandinismo concurren a los comicios confiando en que si se cometía un fraude las misiones de observación internacional lo denunciarían y solicitarían que se repitieran. Vana ilusión.

Hubo dos misiones internacionales de observación relevantes: la de la Organización de Estados Americanos (OEA) encabezada por el ex embajador argentino, Dante Caputo, y la de la Unión Europea, encabezada por el ex diputado socialista español, Luis Yáñez Barnuevo.

La misión de observación de la OEA rindió un informe al Consejo Permanente de esa organización el 15 de noviembre, y a pesar de señalar “situaciones preocupantes” en el proceso; de recomendar que en el futuro deben hacerse reformas a la Ley Electoral; de denunciar un incumplimiento del Acuerdo de Procedimientos acordado con el CSE, y un largo etcétera de anomalías, en ningún momento y ni por asomo señala que haya habido fraude. Todo lo contrario; el reporte de Caputo reconoce que “a pesar de los inconvenientes indicados que impidieron [a la misión] ejecutar esa tarea [de observación] de forma adecuada, **sus resultados son semejantes con los emitidos por el Consejo Supremo Electoral.**”⁶ Eso quiere decir que para la OEA, Ortega y el Frente Sandinista ganaron con el número de votos que el Consejo Supremo Electoral declaró oficialmente.⁷

excepción. A sus ochenta años cumplidos, su sueño dorado era ser Presidente de la República, y es muy probable que su bien conocida soberbia le impida *rebajarse* a ser un simple diputado.

⁵ Arnoldo Alemán fue Presidente de la República de 1997 a 2002.

⁶ Énfasis añadido por el autor.

⁷ Al día siguiente de las elecciones, José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, fue citado en un comunicado de la misión de observación de la OEA diciendo que “en Nicaragua ayer avanzó la democracia y la paz” ignorando los cuestionamientos que su enviado, Dante Caputo, estaba haciendo en esos momentos al proceso. Al ser criticado, y posiblemente llamado al orden por el Departamento de Estado de Estados Unidos, Insulza mandó a quitar del comunicado sus declaraciones. El conocido periodista argentino, Andrés Oppenheimer, preguntó a Insulza que por qué había hecho eso, a lo cual Insulza respondió: “Yo quité esa frase del comunicado” añadiendo a continuación, “Consideré que era un error, porque el secretario general de la OEA no debe emitir su opinión sobre un proceso electoral hasta que la misión de observación electoral de la OEA haya presentado su informe”. Nadie puede creer que un político tan avezado como Insulza pudiera cometer un error tan burdo. Quienes conocemos bien a ese personaje estamos convencidos que lo que buscaba al bendecir apresuradamente el triunfo de Ortega era congraciarse con Hugo Chávez.

Mientras tanto, la misión de observación de la Unión Europea también hizo duras críticas. Declaró que las elecciones marcaron “un grave retroceso en la calidad democrática” de Nicaragua. También resaltó que las autoridades electorales actuaron con “opacidad y arbitrariedad” y señaló una serie de deficiencias y anomalías, pero, al igual que la misión de la OEA, se abstuvo de declararlas fraudulentas.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos todavía no ha reconocido el triunfo de Ortega, pero sin duda que lo terminará haciendo más temprano que tarde.

Los primeros en reconocer la victoria del sandinista fueron obviamente los países del ALBA, Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero también y muy rápidamente lo hicieron Dilma Roussef, de Brasil, Mauricio Funes, de El Salvador, Porfirio Lobo, de Honduras, y, para sorpresa de muchos, los derechistas Sebastián Piñera, de Chile, y Ricardo Martinelli, de Panamá. De fuera de América Latina, los reconocimientos de Rusia y de Irán llegaron casi de inmediato.

España también fue de los primeros en reconocer el triunfo de Ortega. En un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de fecha 9 de noviembre se lee textualmente:

“Las elecciones celebradas en Nicaragua el pasado 6 de noviembre se han desarrollado pacíficamente y con una notable participación popular. El Gobierno español se congratula por el apego de la sociedad nicaragüense a los valores democráticos.

El Gobierno español agradece la labor de la Misión de Observación Electoral de la UE y espera que sus apreciaciones sobre el proceso electoral sean tenidas en cuenta por las autoridades nicaragüenses.

Los resultados electorales conocidos señalan una victoria del Frente Sandinista y del Presidente Daniel Ortega. El Gobierno español reafirma su compromiso con Nicaragua, reflejado en la amplia cooperación que, en numerosos ámbitos, España ha venido prestando, y expresa su voluntad de seguir trabajando con el Gobierno de Nicaragua en beneficio de la sociedad nicaragüense y en favor del proceso de integración centroamericana.”

Ortega no tenía derecho a ser candidato.

El Artículo 147 de la Constitución de Nicaragua establece:

“No podrá ser candidato a Presidente ni Vicepresidente de la República: a) el que ejerciere o hubiere ejercido en propiedad la Presidencia de la República en cualquier tiempo del período en que se efectúa la elección para el período siguiente, ni el que la hubiera ejercido por dos períodos presidenciales;”

Lo anterior significa que Daniel Ortega estaba inhibido constitucionalmente de poder ser candidato en estas elecciones porque: 1) ya ha sido Presidente en dos períodos presidenciales y 2) porque es presidente actualmente y no puede haber reelección en períodos sucesivos.

Ortega hizo todo lo posible para lograr una reforma del Artículo 147 constitucional a fin de poder ser un candidato legal y legítimo, pero no lo logró. Su partido, el FSLN contaba con 38 votos en la Asamblea Nacional y para la reforma necesitaba que alguien le diera cuando menos 18 votos para completar el mínimo de 56 que la Constitución establece para hacer reformas parciales. El único partido político en la Asamblea con el número de votos suficiente para haberle permitido a Ortega lograr su deseo era el PLC, que tenía 20 votos. Sin embargo, Arnoldo Alemán y su partido se los negaron, única razón por la cual Ortega no pudo ser un candidato legal y legítimo. Es importante resaltar este hecho porque desmiente la repetida cantaleta de los enemigos políticos de Alemán⁸ que siempre lo han acusado de ser un *socio político* de Daniel Ortega.

Pero la prohibición constitucional no detuvo a Ortega. Con el control que ejerce sobre la Corte Suprema de Justicia, logró que arbitrariamente se integrara una sala de lo constitucional con un grupo de magistrados sandinistas. Esa sala, sin tener facultades para ello, declaró “**inaplicable**” el Artículo 147; una verdadera aberración jurídica porque la Constitución misma establece que sólo la Asamblea Nacional está facultada para hacer reformas parciales o totales a la Carta Magna.

El siguiente paso de Ortega fue lograr que el Consejo Supremo Electoral, también bajo su control, aceptara la resolución de la sala constitucional y lo inscribiera como candidato.

Los partidos de oposición cometieron un gravísimo error político al aceptar competir contra un candidato ilegal e ilegítimo. Unas pocas voces –la mía entre ellas- se alzaron oportunamente pidiendo que todos los partidos de oposición exigieran a la Organización de Estados Americanos (OEA) que, en base a la Carta Democrática Interamericana, tomara cartas en el asunto para reconducir el proceso electoral dentro de los cauces constitucionales y que de no hacerlo se abstendrían de participar en los comicios.⁹ Nuestras voces fueron desoídas y al final sucedió lo que en su momento advertimos: que aceptar competir contra un candidato ilegal e ilegítimo significaba

⁸ Entre estos destacan el ex PLC Eduardo Montealegre y el sandinista Edmundo Jarquín, así como algunos medios de comunicación.

⁹ Estoy convencido de que si los partidos de oposición hubiesen actuado con valentía y energía en aquellos momentos hubiesen forzado a la OEA a actuar.

legitimarlo como candidato, y, peor aún, significaba legitimarlo como Presidente de la República en caso de que ganara, como en efecto sucedió.

Origen de la dictadura orteguista.

Como señalé al principio de este escrito, la dictadura *orteguista* no se ha iniciado en estas elecciones sino que lo hizo hace 5 años, en 2006. Veamos. Se recordará que en 1990, después de diez años y medio de dictadura sandinista hubo unas elecciones en las que Violeta Chamorro derrotó en las urnas a Daniel Ortega, que fungía como Presidente desde 1984.

Con el Gobierno de Violeta Chamorro (1990 – 1997) se restauró la democracia, y el Alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, aprovechó la oportunidad y se dedicó diligentemente a reconstituir el partido liberal que había sido proscrito bajo el régimen sandinista. Alemán se presentó a las elecciones de 1996 como candidato del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y las ganó con el 51,03% mientras Ortega, que se presentó como candidato del FSLN nuevamente, obtuvo el 37,75%. El 11,22% restante se repartió entre 22 pequeños partidos.

En las elecciones siguientes, en 2001, el PLC volvió a triunfar con Enrique Bolaños como candidato a la presidencia; obtuvo el 56,30% y el sempiterno candidato del FSLN, Daniel Ortega, obtuvo el 42,30%.

Durante su período presidencial, Alemán hizo un pacto con Ortega que implicó una reforma constitucional en el año 2000. Aquel aceptó que se bajara de un 45% a un 40% el porcentaje mínimo necesario para ganar las elecciones presidenciales en primera vuelta, sin importar la diferencia que se diera entre el primer y el segundo lugar, y hasta un 35% siempre y cuando el que obtuviese el segundo lugar quedara como mínimo a 5 puntos porcentuales de distancia de quien obtuviera el primer lugar. A cambio de eso, Daniel Ortega y el FSLN aceptaron que el Presidente de la República saliente pasara a ocupar un escaño en la Asamblea Nacional de forma automática.

Alemán fue muy criticado por aceptar ese *quid pro quo*. No obstante, en la práctica el PLC no corría ningún riesgo de perder el poder frente al sandinismo siempre y cuando el voto liberal se mantuviera unido y no se dividiera. La prueba de fuego se dio en las elecciones de 2001. El liberalismo una vez más se presentó unido en torno al PLC y fácilmente obtuvo otro triunfo aplastante sobre el sandinismo, 56,3% a 42,3%, a pesar de que ya estaba vigente el nuevo techo rebajado del 35%.

La debacle del liberalismo ocurrió en las elecciones de 2006 durante el mandato presidencial de Enrique Bolaños (2002 – 2007). Bolaños, que había sido vicepresidente de Arnoldo Alemán (1997 – 2002) fue elegido Presidente de la República con la camiseta del PLC y con el apoyo de Alemán. El nuevo mandatario creyó equivocadamente que ser Presidente de la República lo hacía también líder del PLC. Eso lo hizo entrar en conflicto con Alemán, que para ese entonces era Presidente de la

Asamblea Nacional, y con el fin de quitárselo de encima unió los votos de los diputados que controlaba en el parlamento con los votos del Frente Sandinista para defenestrarlo y acusarlo de corrupción.

De esa manera, el Presidente Bolaños entregó a Arnoldo Alemán a Daniel Ortega, a sabiendas de que este controlaba el Poder Judicial, con lo cual Alemán fue condenado a veinte años de prisión por la *justicia sandinista*.¹⁰ A partir de ese momento la labor de acoso y derribo contra Alemán se aceleró.

La meta era destruirlo políticamente y quitarle el control del PLC. Eduardo Montealegre, que durante el Gobierno de Alemán había ocupado varias carteras ministeriales, pretendió hacerse con las riendas del PLC y ser el candidato de ese partido en las elecciones de 2006. Al no conseguirlo, fundó un nuevo partido, la Alianza Liberal Nicaragüense, contando para ello con el apoyo decidido de la Embajada Americana y de algunos medios de comunicación, en especial del diario La Prensa, el diario de mayor antigüedad del país.

El Embajador de Estados Unidos, Paul Trivelli, se dedicó abiertamente y casi a tiempo completo a hacer proselitismo a favor de Montealegre, llegando incluso a amenazar a destacados miembros del gran capital nicaragüense con quitarle las visas de entrada a Estados Unidos si no apoyaban la candidatura de su protegido.

El PLC presentó la candidatura de José Rizo, con lo cual el liberalismo concurre dividido a los comicios, a diferencia de 1996 y de 2001, en los que se presentó con un solo candidato.

Montealegre estaba seguro de que con el apoyo del Presidente Bolaños, de la Embajada Americana, del diario La Prensa, de otros medios televisivos y del gran capital, su triunfo estaba asegurado. Pero no fue así.

Lo que ocurrió fue que el liberalismo en su conjunto obtuvo el 55,41%, un porcentaje casi idéntico al obtenido en 2001 que fue de 56,30%, pero con una diferencia mortal: el 55,41% se obtuvo dividido por la mitad entre dos candidatos liberales: Montealegre 28,30% y Rizo 27,11%, con lo cual Daniel Ortega se hizo con la Presidencia de la República con el 38.00%. En ese momento nació la dictadura *orteguista* y la suerte del liberalismo quedó echada.

Cuando Daniel Ortega ya había vuelto a la Presidencia en 2006, Tomás Borge, único sobreviviente de los fundadores el FSLN, pronunció unas frases que ponen en claro la voluntad de permanencia *ad eternum* del Frente Sandinista en el poder. Dijo Borge:

“Todo puede pasar aquí, menos que el Frente Sandinista pierda el poder. Me es inconcebible la posibilidad del retorno de la derecha en este país” Y agregó: “Yo le decía a Daniel Ortega: hombre... podemos pagar cualquier precio, digan lo

¹⁰ Unos años después fue sobreseído.

que digan, lo único que no podemos perder es el poder. Digan lo que digan, haremos lo que tengamos que hacer, [porque] el precio más elevado sería perder el poder. Habrá Frente Sandinista hoy, mañana y siempre.”

Los estadounidenses, que como todos sabemos son muy prácticos, tienen un refrán que dice: “*ain't broke, don't fix it*” (si no está roto, no lo repares). Si el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), había demostrado ser un partido vencedor en dos elecciones seguidas, en 1996 y en 2001, y que sin duda hubiera ganado en 2006 si el aventurerismo de Montealegre y sus aliados no hubiera dividido el voto liberal, entonces ¿qué necesidad había de *repararlo*? ¿Qué necesidad había de crear un nuevo partido liberal?

Fue sin duda la miopía y la torpeza política de todos los que se empeñaron en destruir a Alemán lo que hizo posible el retorno de Ortega y del sandinismo al poder en 2006, y lo que en 2011 ha hecho que se consolide en él con una mayoría absolutamente aplastante y lo que hará que se mantenga como amo absoluto de Nicaragua hasta quién sabe cuando. Los cazadores que alegremente se juntaron para salir a la caza de un cervatillo no se percataron que detrás tenían a un león hambriento que pacientemente aguardaba su momento, y mientras ellos disparaban eufóricos sus escopetas sobre el cervatillo, el león les llegó por detrás y los devoró a todos.

¿Ganó Daniel Ortega?

Esta pregunta no puede ser contestada objetivamente dadas las irregularidades del proceso y la turbiedad manifiesta en el conteo de los votos. Pero lo cierto es que el Consejo Supremo Electoral ha declarado ganador a Daniel Ortega, y los observadores internacionales, aunque han señalado una serie de anomalías, no han dicho que las elecciones hayan sido fraudulentas.

Ante la imposibilidad de referirme a unos datos y a unos resultados incuestionables, no me queda más que tratar de responder a esa pregunta desde una perspectiva subjetiva. Mi opinión es que Daniel Ortega ganó las elecciones, pero no con la cantidad de votos que al final el CSE le adjudicó a él y a sus candidatos a diputados. Conociendo la voluntad despótica de Ortega y del sandinismo, tengo la impresión de que a sabiendas de que los observadores internacionales no podrían negar su victoria, Ortega resolvió no conformarse con una victoria moderada y decidió ir a por todas para conseguir una mayoría extraordinaria en la Asamblea Nacional que le permitiera hacer reformas a la Constitución sin tener que tomar en cuenta a la oposición. Y lo logró.

A continuación daré algunas razones por las que creo que Ortega ganó, aunque, como señalé antes, no con ese número de votos:

- La economía no va del todo mal. El segundo gobierno de Ortega, que empezó en 2007, ha sido en lo económico muy distinto a su primer gobierno de los años

ochenta. En aquel entonces hubo nacionalizaciones, confiscaciones y se trató de ahogar a la empresa privada. Esta vez no. Todo lo contrario; mantiene al país dentro de un programa económico aprobado por el Fondo Monetario Internacional; ha dejado que la empresa privada funcione; se ha aliado con el gran capital y él mismo es hoy uno de los más grandes empresarios de Nicaragua.¹¹

- Ha aplicado una política social asistencialista que favorece a los más pobres. Su cercana amistad con el presidente venezolano, Hugo Chávez, le genera año con año unos 500 millones dólares que maneja a discreción. Una parte de ese dinero lo utiliza para comprar empresas y hacer negocios personales, y otra la reparte entre los pobres.
- Cuenta con el apoyo del Cardenal Miguel Obando y Bravo. El Cardenal Obando, que en los años ochenta se opuso valientemente a Ortega y al sandinismo, aparece ahora en todas partes a su lado y al de su esposa, Rosario Murillo, bendiciendo las entregas de dádivas a los pobres.
- La división del liberalismo. La división en el liberalismo que provocó Eduardo Montealegre en 2006 no pudo ser subsanada y se mantuvo en estas elecciones. Los ciudadanos que atentamente observaban la división y las luchas intestinas dentro del liberalismo no se sintieron motivados en su mayoría a apostar por un cambio de gobierno.
- Ambiente de libertad. Ortega es un autoritario de corazón y reprime hasta donde considera que es necesario. Pero, a diferencia de su primer mandato, esta vez ha dejado un amplio margen de libertad a la ciudadanía en general y se ha preocupado de darle mucho circo a los jóvenes, consciente de que la mayor parte de la población está compuesta por ellos.
- Todas las encuestas coincidían en señalar que Ortega triunfaría por un amplio margen. La última encuesta de M&R estimaba que Ortega ganaría con más del 60%. M&R es la encuestadora oficial del diario La Prensa, y sin embargo, el diario se negó a publicar esa encuesta por temor a desmotivar a los partidarios de Fabio Gadea, candidato al que abiertamente apoyó el periódico.

A las razones aquí señaladas añadiré una de tipo anecdótico pero que viene muy al caso. Al día siguiente de las elecciones, un amigo que estuvo muy activo en la campaña a favor de Fabio Gadea me contó que él tuvo a su cargo la supervisión de 44 juntas receptoras de votos en Managua. Eso le permitió tener a la vista las actas de votación debidamente firmadas por los fiscales de su partido, el PLI, y dice que pudo observar que Ortega le ganó a Gadea en una proporción de 3 a 1. De ahí deduzco que los alegatos de fraude por parte de Gadea, aunque válidos en parte, no pueden invalidar el hecho de que Ortega fue el vencedor de esta contienda.

En adelante.

Daniel Ortega ha conseguido finalmente lo que siempre había querido: el poder político absoluto en Nicaragua y sobre los nicaragüenses. Controla todos los poderes

¹¹ Algunos dicen que ya es el empresario más grande.

del Estado y gobernará sin oposición parlamentaria. Los 29 diputados que tendrá la oposición en la Asamblea Nacional no pintarán nada y serán incapaces de oponerse a cualquier decisión que tomen los 63 diputados del sandinismo, incluyendo las decisiones para reformar parcial o totalmente la Constitución de la República.

No existe en la oposición ninguna figura política capaz de generar entusiasmo ni con la capacidad de recomponer y aglutinar a los liberales. El Partido Liberal Independiente (PLI) que quedó en segundo lugar, no tiene liderazgo. Fabio Gadea, en realidad no es un político y, con sus 80 años a cuestas, no tiene ni el deseo ni la capacidad que se requiere en estos momentos para liderar la larga marcha en el desierto que apenas está empezando.

Eduardo Montealegre, que quedó como diputado del PLI, tampoco es ni de lejos el líder que requiere el liberalismo en estos momentos. Es él quien dividió el voto liberal en 2006 y quien le entregó en bandeja de plata el poder a Daniel Ortega. Además, sabe que tiene unas acusaciones pendientes que el sandinismo en el momento que quiera puede activar para hacerle la vida, si no imposible, cuando menos, muy incómoda. Aunque el sandinismo no lo necesita para nada, él procurará en todo caso buscar la forma de cooperar con Daniel Ortega.

Por otra parte, el PLI en estas elecciones iba aliado con el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), un pequeño grupo que se separó del FSLN en 1995, aunque después han ido unidos con el FSLN en varias elecciones, como en las generales de 2001 y las municipales de 2000 y de 2004. Un miembro del MRS, Edmundo Jarquín, fue el compañero de fórmula de Fabio Gadea y es quien está supuesto a ocupar el escaño de este en la Asamblea Nacional ante la negativa de este de aceptar que perdió las elecciones. Nadie en su sano juicio puede esperar que un sandinista como Jarquín pueda representar al liberalismo y mucho menos que pueda aspirar a reconstituirlo.

El PLC, que ganó dos elecciones generales consecutivas, en 1996 y en 2001, y que fue hasta el 2006 el partido mayoritario, ha quedado reducido a su mínima expresión, algo que puede a larga terminar favoreciendo la posibilidad de su renovación. El partido ya está dando los pasos en ese sentido.

Es muy probable que la política económica mantenga el rumbo que ha seguido durante la presente legislatura, lo que permitiría que la economía siga creciendo. Los grandes empresarios saben que la única regla del juego es no incordiar a Ortega y que mientras no se metan en política podrán seguir haciendo sus negocios tranquilamente.

Los pequeños y medianos empresarios tratarán de sobrevivir, y los ciudadanos no sandinistas igual, absteniéndose de hacer comentarios o críticas que puedan perjudicarles. El temor y el desánimo harán su parte para mantener la *paz social*.

O sea que las perspectivas de futuro son *¡Ortega, forever!*